

días que en este proposito bitio, no vuo alguno que yo dexasse de uerle: porque el camino que de su lugar al mio auia jamas dexaua de ser por él passado. Todos trabajos tenia en poco, si con ellos le parecía que yo tomaba contento. Ysmania los días que por él preguntaba, y le dezian que estaba en mi aldea, no tenia paciencia para sufrirlo. E con todo esto no auia cosa que más contento le diesse, que hablalle en él. Pues como la necesidad sea tan ingeniosa que uenga a sacar remedios donde nadie penso hallarlos, la desamada Ysmania se auenturó a tomar uno, qual pluguiera a Dios, que por el pensamiento no le passara, y fue fingir que queria bien a otro pastor llamado Montano, de quien mucho tiempo auia sido requerida. Y era el pastor con quien Alanio peor estaba: y como lo determinó, assi lo puso por obra por uer si con esta subita mudança podría atraer a Alanio a lo que deseeaua, porque no ay cosa que las personas tengan por segura, aunque la tengan en poco, que si de subito la pierden, no les llegue al alma el perdella. Pues como uiesse Montano que su señora Ysmania tenía por bien de corresponder al amor que él tanto tiempo le auia tenido, ya oyreys (1) lo que sentiria. Fue tanto el gozo que recibio, tantos los seruicios, que le hizo, tantos los trabajos en que por causa suya se puso, que fueron parte juntamente con las sin razones que Alanio le auia hecho, para que saliesse uerdadero, lo que fingiendo la pastora auia comenzado; y puso Ysmania su amor en el pastor Montano con tanta firmeza, que ya no auia cosa a quien más quisiesse que a él, ni que menos deseasse uer que al mi Alanio. Y esto le dio ella a entender lo mas presto que pudo, pareciendole, que en ello se vengaua de su oluido, y de auer puesto en mí el pensamiento. Alanio aunque sintio en extremo el ver a Ysmania perdida por pastor con quien él tan mal estaba, era tanto el amor que me tenia, que no daua a entenderlo quanto ello era. Mas andando algunos días, y considerando que él era causa de que su enemigo fuesse tan favorecido de Ysmania, y que la pastora ya huía de uelle (muriendose no mucho antes quando no le ueia) estuuu para per-

(1) M., *reis*

der el seso por enojo, y determinó de estorbar esta buena fortuna de Montano. Para lo qual començo nueuamente de mirar a Ysmania, y de no uenir a uerme tan publico como solia ni faltar tantas uezes en su aldea, porque Ysmania no lo supiesse. Los amores entre ella y Montano yuán muy adelante, y los míos con el mi Alanio, se quedauan atras todo lo que podian, no de mi parte, pues sola la muerte podría apartarme de mi proposito, mas de la suya, que jamas pense uer cosa tan mudable. Porque como estaua tan encendido en colera con Montano, la qual no podía ser executada, sino con amor en la su Ysmania, y para esto las uenidas a mi aldea era gran impedimento, y como el estar ausente de mí, le causasse oluido, y la presencia de la su Ysmania grandissimo amor, el boluio a su pensamiento primero, y yo quedé burlada del mio. Mas con todos los seruicios que a Ysmania hazia, los recados que le embiaua, las quejas que formaua della, jamas la pudo mouer de su proposito, ni uuo cosa que fuesse parte para hazelle perder un punto d'el amor que a Montano tenía. Pues estando yo perdida por Alanio, Alanio por Ysmania, Ysmania por Montano, succedio que a mi padre se le offresciesen ciertos negocios sobre las dehesas del Estremo, con Phileo, padre del pastor Montano; para lo qual los dos uinieron muchas uezes a mi aldea, y en tiempo que Montano, o por los sobrados faouores que Ysmania le hazia (que en algunos hombres de baxo espiritu causan fastidio) o porque también tenía celos de las diligencias de Alanio, andaua ya un poco frio en sus amores. Finalmente que él me uio traer mis ouejas a la majada, y en uiendome començo a quererme, de manera (segun lo que cada día yua mostrando) que ni yo a Alanio, ni Alanio a Ysmania, ni Ysmania a él, no era posible tener mayor affection. Ved qué extraño embuste de amor. Si por uentura Ysmania yua al campo, Alanio tras ella, si Montano yua al ganado, Ysmania tras él, si yo andaua al monte con mis ouejas, Montano tras mí. Si yo sabia que Alanio estaba en un bosque donde solia repastar, allá me yua tras él. Era la más nueva cosa del mundo oyr cómo dezia Alanio sospirando, ¡ay Ysmania!, y cómo Ys-

mania dezia ¡ay Seluagia!, y cómo Seluagia dezia ¡ay Montano! y cómo Montano dezia ¡ay mi Alanio! Succedio que un día nos juntamos los quatro en una floresta, que en medio de los dos lugares auia, y la causa fue, que Ysmania auia ydo a uisitar unas pastoras amigas suyas, que cerca de allí morauan; y quando Alanio lo supo, forçado de su mudable pensamiento, se fue en busca della, y la halló junto a un arroyo, peinando sus dorados cabellos. Yo siendo auisada por un pastor, mi uecino, que Alanio yua a la floresta del ualle (que assi se llamaua) tomando delante de mí unas cabras que en un corral junto a mi casa estauan encerradas, por no yr sin alguna ocasion, me fuy donde mi desseo me encaminaua, y le hallé a él llorando su desventura, y a la pastora riendose de sus escusadas lagrimas, y burlando de sus ardientes sospiros. Quando Ysmania me uio, no poco se holgo conmigo, aunque yo no con ella; mas antes le puse delante las razones que tenia para agrauiarme del engaño pasado; de las quales ella supo escusarse tan discretamente, que pensando yo que me deuia la satisfaction de tantos trabajos, me dio con sus bien ordenadas razones a entender, que yo era la que le estaua obligada, porque si ella me auia hecho una burla, yo me auia satisfecho tan bien que no tan solamente le auia quitado a Alanio, su primo, a quien ella auia querido mas que a sí, mas que aun tan aora también le traya al su Montano muy fuera de lo que solia ser. En esto llegó Montano, que de una pastora amiga mia, llamada Solisa, auia sido auisada que con mis cabras uenia a la floresta del ualle. E quando allí los quatro discordantes amadores nos hallamos, no se puede dezir lo que sentiamos, porque cada uno miraua a quien no queria que le mirasse. Y preguntaba al mi Alanio la causa de su oluido; él pedia misericordia a la cautelosa Ysmania, Ysmania quexauase de la tibieza de Montano; Montano de la crueldad de Seluagia. Pues estando de la manera que oys, cada uno perdido por quien no le queria, Alanio al son de su rabel començo a cantar lo siguiente:

No más, nympha cruel: ya estas vengada,
no prueues tu furor en un rendido:

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—21

la culpa a costa mia está pagada.
Ablanda ya esse pecho endurecido,
y resuscita un alma sepultada
en la tiniebla oscura de tu oluido;
que no cabe en tu ser, ualor y suerte,
que un pastor como yo pueda offenderte.

Si la ouejuela siempre ua huyendo
de su pastor, colerico y ayrado,
y con temor acá, y allá corriendo,
a su pesar se alexa del ganado;
mas ya que no la siguen, conociendo
que es más peligro auerse assi alexado,
balando buelue al hatu temerosa,
será no recebilla justa cosa.

Leuanta ya esos ojos que algun día,
Ysmania, por mirarme leuantauas,
la libertad me buelue que era mia,
y un blando coraçon que me entregauas.
Mira (Nympha) que entonces no sentia
aquel senzillo amor que me mostrauas,
ya triste lo conozco y pienso en ello,
aunque ha llegado tarde el conoscello.

¿Cómo que fue possible, di, enemiga,
que siendo tú muy más que yo culpada,
con titulo cruel, con nueva liga,
mudasses fe tan pura y estremada?
¿Qué hado, Ysmania, es este que te obliga
a amar do no es possible ser amada?
Perdona, mi señora, ya esta culpa,
pues la ocasion que diste me desculpa.

¿Qué honra ganas, di, de auer uengado
vn yerro a causa tuya cometido?
¿qué excesso hize yo, que no he pagado,
qué tengo por sufrir, que no he sufrido?
¿Qué animo cruel, qué pecho ayrado,
qué coraçon de fiera endurecido,
tan insufrible mal no ablandaria,
sino el de la cruel pastora mia?

Si como yo he sentido las razones,
que tienes, o has tenido de oluidarme:
las penas, los trabajos, las passiones,
el no querer oyrme, ni aun mirarme,
llegasses a sentir las ocasiones,
que sin buscallas yo, quissiste darme:
ni tú ternias que darme más tormento,
ni aun yo más que pagar mi atreuimiento.

Ansi acabó mi Alanio el suaue canto y
aun yo quisiera que entonces se me acaba-
ra la uida, y con mucha razon, porque
no podría llegar a más la desventura, que
a uer yo delante mis ojos aquel que más
que a mí queria, tan perdido por otra, y tan

oluidado de mí. Mas como yo en estas des-
uenturas no fuese sola, dissimulé por en-
tonces, y tambien porque la hermosa Ys-
menia, puestos los ojos en el su Montano,
començaua a cantar lo siguiente:

¡Qvan fuera estoy de pensar
en lágrimas escusadas,
siendo tan aparejadas
las presentes, para dar
muy poco por las passadas!

Que si algun tiempo trataua
de amores de alguna suerte,
no pude en ello offenderte,
porque entonces m'ensayaua,
Montano, para quererte.

Enseñauame a querer,
suffria no ser querida:
sospechaua quan rendida,
Montano, te auia de ser,
y quan mal agradescida.

Ensayéme como digo,
a sufrir el mal de amor:
desengañese el pastor
que compitiere contigo,
porque en balde es su dolor.

Nadie se quexe de mí,
si me quiso, y no es querido;
que yo jamas he podido
querer otro sino a ti,
y aun fuera tiempo perdido.

Y si algun tiempo miré,
miraua, pero no uia;
que yo, pastor, no podia
dar a ninguno mi fe,
pues para ti la tenia.

Vayan suspiros a cuentos,
bueluense los ojos fuentes,
resusciten accidentes:
que passados pensamientos
no dañarán los presentes.

Vaya el mal por donde va,
y el bien por donde quisiere:
que yo yre por donde fuere,
pues ni el mal m'espantará,
ni aun la muerte si uiniere.

Vengado me auia Ysmania del cruel y
desleal Alanio, si en el amor que yo le te-
nia cupiera algun desseo de vengança, mas
no tardó mucho Alanio en castigar a Ys-
menia, poniendo los ojos en mí, y cantando
este antiguo cantar:

Amor loco ¡ay amor loco!
yo por uos, y uos por otro.

Ser yo loco, es manifesto:
por uos ¿quien no lo será?
que mayor locura está
en no ser loco por esto;
mas con todo no es honesto
que ande loco,
por quien es loca por otro.

Ya que uiendoos, no me ueys,
y moris porque no muero,
comed aora a mí que os quiero
con salsa del que quereys
y con esto me hareys
ser tan loco,
como uos loca por otro.

Quando acabó de cantar esta postrera co-
pla, la estraña agonía en que todos esta-
uamos no pudo estoruar que muy de gana
no nos ríesemos, en uer que Montano que-
ria que engañasse yo el gusto de miralle,
con salsa de su competidor Alanio, como
si en mi pensamiento cupiera dexarse en-
gañar con apariencias de otra cosa. A essa
hora comence yo con gran confiança a to-
car mi çampoña, cantando la cancion que
oyreys; porque a lo menos en ella pensaua
mostrar (como lo mostre) quanto mejor me
auia yo auído en los amores, que ninguno
de los que allí estauan.

Pves no puedo descansar
a trueque de ser culpada,
guardeme Dios de olvidar,
más que de ser olvidada.

No solo donde ay oluido
no ay amor ni puede auello,
mas donde ay sospecha dello
no ay querer, sino fingido.

Muy grande mal es amar,
do esperança es escusada;
mas guardeos Dios de olvidar,
que es ayre ser olvidada.

Si yo quiero, ¿por que quiero,
para dexar de querer?
¿que más honrra puede ser,
que morir del mal que muero?

El biuir para olvidar,
es uida tan afrentada,
que me está mejor amar,
hasta morir de olvidada.

Acabada mi cancion, las lagrimas de los

pastores fueron tantas, especialmente las de
la hermosa pastora Ysmania, que por fuer-
ça me hizieron participar de su tristeza, co-
sa que yo pudiera bien escusar, pues no se
me podia atribuir culpa alguna de mi gran
desventura (como todos los que allí esta-
uan, sabian muy bien). Luego a la ora nos
fuymos cada uno a su lugar, porque no
era cosa que a nuestra honestidad conuenia
estar a horas tan sospechosas fuera dél.
E al otro día mi padre sin dezirme la cau-
sa, me sacó de nuestra aldea, y me ha tray-
do a la uuestra, en casa de Albania mi tia,
y su hermana, que uosotros muy bien co-
noceys, donde estoy algunos días ha, sin
saber qué aya sido la causa de mi destie-
rro. Despues acá entendí, que Montano se
auia casado con Ysmania, y que Alanio se
pensaua casar con otra hermana suya, lla-
mada Syluia. Plega a Dios que ya que no
fue mi uentura podelle yo gozar, que con
la nueua esposa se goce, como yo desseo
(que no sería poco) porque el amor que yo
le tengo, no suffre menos, sino dessealle
todo el contento del mundo. Acabado de
dezir esto la hermosa Seluagia començó
a derramar muchas lagrimas: y los pas-
tores le ayudaron a ello por ser un officio
de que tenian gran esperiencia. E despues
auer gastado algun tiempo en esto, Sireno
le dixo: hermosa Seluagia, grandissimo es
tu mal, pero por muy mayor tengo tu lis-
crecion. Toma exemplo en males ajenos, si
quieres sobrelleuar los tuyos; y porque ya
se haze tarde, nos uamos a la aldea, y ma-
ñana se passe la fiesta junto a esta clara
fuente donde todos nos juntaremos. Sea assi
como lo dizes (dixo Seluagia) mas porque
aya de aquí al lugar algun entretenimiento,
cada uno cante una cancion, segun el es-
tado en que le tienen sus amores. Los pas-
tores respondieron que diera ella principio
con la suya: lo qual Seluagia començó a
hazer, yendose todos su passo a passo hazia
la aldea.

Zagal, quien podrá passar
uida tan triste y amarga,
que para biuir es larga,
y corta para llorar?

Gasto suspiros en uano,
perdida la confiança:
siento que está mi esperança

con la candela en la mano.

¡Que tiempo para esperar
que esperança tan amarga,
donde la uida es tan larga,
quan corta para llorar!

Este mal en que me ueo,
yo le merezco ¡ay perdida!
pues uengo a poner la uida
en las manos del desseo.

Jamas cesse el lamentar (1);
que aunque la uida se alarga,
no es para biuir tan larga
quan corta para llorar.

Con un ardiente suspiro, que del alma
le salia, acabó Seluagia su cancion, dizien-
do: Desventurada de la que se uee sepul-
tada entre celos y desconfianças, que en fin
le pornan la uida a tal recaudo, como dellos
se espera. Luego el oluidado Sireno comen-
çó a cantar al son de su rabel esta cancion:

Ojos tristes, no lloreys,
y si llorades pensad,
que no os dixerón verdad,
y quiça descansareys.

Pues que la imaginacion
haze causa en todo estado,
pensá que aun soys bien amado,
y teneys menos passion:

Si algun descanso quereys,
mis ojos, imaginad,
que no os dixerón uerdad,
y quiça descansareys.

Pensad que soys tan querido,
como algun tiempo lo fuystes.
Mas no es remedio de tristes
imaginar lo que ha sido.

Pues ¿qué remedio terneys,
ojos? alguno pensad,
si no lo pensays, llorad:
o acabá, y descansareys.

Despues que con muchas lagrimas el tris-
te pastor Sireno acabó su cancion, el des-
amado Syluano desta manera dio princi-
pio a la suya:

Perderse por ti la uida,
zagala, será forçado,
mas no que pierda el cuydado

(1) M., Mas no cese el lamentar.

despues de auerla perdida.

Mal que con muerte se cura muy cerca tiene el remedio, mas no aquel que tiene el medio en manos de la uentura.

E si este mal con la uida no puede ser acabado qué aprouecha a un desdichado uerla ganada, o perdida?

Todo es uno para mi esperanza, o no tenella: que si oy me muerdo por uella mañana porque la ui.

Regalara yo la uida, para dar fin al cuydado, si a mi me fuera otorgado, perdella en siendo perdida.

Destá manera se fueron los dos pastores en compañía de Seluagia, dexando concertado de uerse el día siguiente en el mismo lugar; y aquí haze fin el primer libro de la hermosa Diana.

Fin del primer libro de la Diana.

LIBRO SEGUNDO

DE LA DIANA DE GEORGE DE MONTEMAYOR

Los pastores ya, que por los campos del caudaloso Ezla apascentauan sus ganados, se començauan a mostrar cada uno con su rebaño por la orilla de sus cristallinas aguas tomando el pastor, antes que el sol saliesse, y aduirtiendo el mejor lugar, para despues passar la calurosa fiesta, quando la hermosa pastora Seluagia por la cuesta que de la aldea baxaua al espeso bosque, uenia trayendo delante de si sus mansas ouejas, y despues de auellas metido entre los arboles baxos y espesos, de que allí auia mucha abundancia, y uerlas ocupadas en alcançar las más baxuelas ramas, satisfaziendo el hambre que trayan, la pastora se fue derecha a la fuente de los alisos, donde el día antes, con los dos pastores auia pasado la siesta. E como uio el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprouechar del tiempo, sentandose cabe la fuente, cuya agua con la de sus ojos acres-

centaua. Y despues de auer gran rato imaginado, començo a dezir: ¿Por uentura, Alanio, eres tú aquel, cuyos ojos nunca ante los míos uí enxutos de lagrimas? ¿Eres tú el que tantas uezes a mí pies uí tendido, pidiendome con razones amorosas, la clemencia que yo por mi mal usé contigo? ¿Dime pastor (y el más falso que se puede imaginar en la uida) es uerdad que me querias, para cansarte tan presto de quererme? Deuias imaginar, que no estaua en más olvidarte yo, que en saber que era de tí olvidada: que officio es de hombres, que no tratan los amores, como deuen tratarse, pensar que lo mismo podran acabar sus damas consigo, que ellos an acabado. Aunque otros uienen a tomallo por remedio, para que en ellas se acresciece el amor. Y otros porque los celos, que las más uezes fingien, uengan a subjectar a sus damas: de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte, y los más uienen poco a poco a manifestar todo lo que de antes fingian, por donde muy más claramente descubren su deslealtad. E uienen todos estos extremos a resultar en daño de las tristes, que sin mirar los fines de las cosas, nos uenimos a afficionar, para jamas dexar de quereros, ni uosotros de pagarnoslo tan mal, como tú me pagas lo que te quise y quiero. Assi que qual destes ayas sido, no puedo entendolo. E no te espantes, que en los casos de desamor entienda poco, quien en los de amor está tan exercitada. Siempre me mostraste gran honestidad en tus palabras, por donde nunca menos esperé de tus obras. Pense que un amor, en el qual me dauas a entender que tu desseo no se estendia a querer de mí más que quererme, jamas tuuiera fin; porque si a otra parte encaminaras tus desseos no sospechara firmeza en tus amores. ¡Ay triste de mí! que por temprano que uine a entenderte, ha sido para mí tarde. Venid uos acá, mi çampoña, y passare con uos el tiempo, que si yo con sola uos lo uuiera pasado, fuera de mayor contento para mí; y tomando su çampoña, començo a cantar la siguiente cancion:

Aguas que de lo alto desta sierra, baxays con tal ruydo al hondo ualle porqué no imaginays la que del alma

destilan siempre mis cansados ojos, y que es la causa, el infelice tiempo, en que fortuna me robo mi gloria?

Amor me dió esperanza de tal gloria, que no ay pastora alguna en esta sierra, que assi pensasse de alabar el tiempo pero despues me puso en este ualle de lagrimas, a do lloran mis ojos no uer lo que estan viendo los del alma.

¿En tanta soledad, qué haze un alma que en fin llegó a saber que cosa es gloria? ¿o a donde boluere mis tristes ojos, si el prado, el bosque, el monte, el soto y el arboleda y fuentes deste ualle [sierra no hazen olvidar tan dulce tiempo?

¿Quien nunca imaginó que fuera el tiempverdugo tan cruel para mi alma? [po ¿o qué fortuna me apartó de un ualle, que toda cosa en el me daua gloria? hasta el hambriento lobo, que a la sierra subia, era agradable ante mis ojos.

¿Mas qué podran, fortuna, uer los ojos, que ueian su pastor en algun tiempo baxar con sus corderos, de una sierra, cuya memoria siempre está en mi alma? ¿o fortuna enemiga de mi gloria! ¿cómo me cansa este enfadoso ualle!

¿Mas quando tan ameno y fresco valle, no es agradable a mis cansados ojos, ni en él puedo hallar contento, gloria, ni espero ya tenelle en algun tiempo? ued en qué extremo deue estar mi alma: ¿o quien boluiese á aquella dulce sierra!

¿O alta sierra, ameno y fresco ualle do descansó mi alma, y estos ojos! dezid: uerme he algun tiempo, en tanta [gloria.

A este tiempo Syluano estaua con su ganado entre unos myrthos que cerca de la fuente auia, metido en sus tristes imaginaciones; y quando la boz de Seluagia oyó, despierta como de un sueño, y muy atento estuuó a los uersos que cantaua. Pues como este pastor fuesse tan mal tratado de amor, y tan desfauorecido de Diana, mil uezes la passion le hazia salir de seso, de manera, que oy se daua en dezir mal de amor, mañana en alaballe, un día en estar ledo, y otro en estar más triste que todos los tristes; oy en dezir mal de mugeres, mañana en encarecellas sobre todas las cosas. Y ansi biuia el triste una uida, que seria gran

trabajo dalla a entender; y más a personas libres. Pues auiendo oydo el dulce canto de Seluagia, y salido de sus tristes imaginaciones, tomó su rabel, y començo a cantar lo siguiente:

Cansado esta de oyrme el claro rio, el ualle y soto tengo importunados: y estan de oír mis quexas ¡o amor mio! alisos, hayas, olmos ya cansados: inuierno, primavera, otoño, estio, con lagrimas regando estos collados, estoy a causa tuya, o cruda fiera, ¿no auria en esta boca vn nó, si quiera?

De libre me heziste ser catiuo, de hombre de razon, quien no la siente, quesiste me hazer de muerto, biuo, y allí de biuo, muerto encontinentine: De afable me heziste ser esquiuo: de conuersable, aborrescer la gente: solia tener ojos, y estoy ciego. Hombre de carne fuy, ya soy de fuego.

¿Qué es esto coraçon, no estays cansado? ¿aun ay más que llorar? ¿dezi, ojos míos? mi alma, ¿no bastaua el mal passado? lagrimas, ¿aun hazeys crecer los ríos? entendimiento, ¿vos no estays turbado? sentido, ¿no os turbaron sus desuios? ¿pues cómo entiendo, lloro, veo y siento, si todo lo ha gastado ya el tormento?

¿Quién hizo a mi pastora ¡ay, perdido! aquel cabello de oro, y no dorado, el rostro de cristal tan escogido, la boca de un rubi muy estremado, el cuello de alabastro, y el sentido muy más que otra ninguna leuantado? ¿por qué su coraçon no hizo ante de cera, que de marmol y diamante?

Vn día estoy conforme a mi fortuna, y al mal que me ha causado mi Diana, el otro el mal me afflige y importuna, cruel la llamo fiera, y inhumana, y assi no hay en mi mal orden alguna, lo que oy affirmo, niegolo mañana: todo es assi, y passo assi una uida, que presto uean mis ojos consumida.

Cuando la hermosa Seluagia en la boz conosció al pastor Siluano, se fue luego a él, y recebiendose los dos con palabras de grande amistad, se assentaron a la sombra de un espeso myrtho, que en medio dexa-